

LUIS MAZZOTTI

Por breves días fué huésped muy grato del Instituto Lleras y de los otros centros científicos de la ciudad el doctor Luis Mazzotti.

El doctor Mazzotti, eminente médico de la Universidad de Méjico, y de las Escuelas de Salubridad de John's Hopkins y de Medicina Tropical de Liverpool fué en su patria director de los Servicios Coordinados de Higiene y actualmente desempeña el puesto de jefe de la Sección de Helminología del Instituto de Enfermedades Tropicales e Higiene de Méjico.

Mazzotti ha verificado importantes trabajos en parasitología, principalmente relacionados con la enfermedad de Chagas, fiebre recurrente, carate, oncorcerciasis y otras entidades regionales. Está practicando una visita de inspección por todas las instituciones científicas dedicadas a investigaciones médicas en el continente. A Colombia viene especialmente a enterarse de los trabajos que se adelantan sobre Rickettsias de la Fiebre de Tobia y Bartonella de la verruga o fiebre del Guáitara.

Acaba de salir para la zona endémica de Nariño, en donde permanecerá algunos días en los hospitales de La Unión, San Pablo y Sandoná. Desde allí seguirá su jira hacia los países australes de América.

Formulamos votos por el éxito de los trabajos del eminente científico mejicano y deseamos lleve grato recuerdo de su visita a Colombia.

HOMENAJE A CARRION EN COLOMBIA

En nuestra edición matinal de ayer reprodujimos el texto de las notas cruzadas entre el Decano de la Facultad de Medicina de Bogotá, doctor Jorge E. Cavelier, y el Embajador del Perú ante el Gobierno de Colombia, doctor Carlos Arenas y Loayza, con motivo del acuerdo adoptado por dicha corporación universitaria, a iniciativa

del profesor jefe del Departamento de Medicina Tropical, doctor Luis Patiño Camargo, de dar a uno de sus laboratorios el nombre de Daniel A. Carrión y colocar su retrato en el edificio de las Clínicas Tropicales del Hospital de San Juan de Dios. El doctor Cavalier declara que "desea la Facultad honrar al heroico estudiante de medicina peruano que en aras de la ciencia sacrificó su preciosa vida y dejó ejemplo perdurable a las juventudes de América". Al agradecer el homenaje, el doctor Arenas y Loayza expresa que "este nuevo lazo de afecto fraternal en el campo de la ciencia será otro vínculo que una a Colombia y al Perú, a la vez que bello testimonio de cómo en ese nobilísimo país hay siempre lauros para los hombres eminentes de los pueblos hermanos".

La noticia del homenaje que la Facultad de Medicina de Bogotá ha acordado tributar a nuestro excelso compatriota ha de ser acogida con singular satisfacción, ya que se trata de un sincero reconocimiento de la heroica actitud de Daniel A. Carrión, presentándola como paradigma a las nuevas generaciones. Cuando había concluido brillantemente sus cursos de medicina, el estudiante peruano experimentó la inquietud de despejar la incógnita que ofrecía el problema de la verruga. Hasta entonces, los experimentos practicados no permitían a los hombres de ciencia señalar las características de esa dolencia típicamente americana y se requería impulsar los esfuerzos de los investigadores. Carrión comprende el riesgo de la prueba y ante su altruista propósito, las reflexiones de sus discípulos no logran disuadirlo de tan peligrosa empresa. Practicada la inoculación del germen, espera los efectos con serenidad espiritual y principia a registrar los síntomas de la dolencia. La enfermedad lo hace una de sus víctimas y pierde la vida, en medio del dolor de sus compañeros que habían asistido al desarrollo de la experiencia. El sacrificio de Daniel A. Carrión representa la iniciación de serios estudios sobre la dolencia, y la escuela médica peruana recogió tan noble estímulo con intenso fervor y desde hace medio siglo, los facultativos más distinguidos se afanan por estudiar los variados aspectos de la enfermedad que ahora lleva el nombre del estudiante peruano. Comprendiendo en toda su significación la edificante actitud de Carrión, la Facultad de Medicina de Bogotá ha acordado honrar su memoria dedicándole uno de sus laboratorios y colocando su efigie en el edificio de las Clínicas Tropicales del Hospital de San Juan de Dios de la misma ciudad. Con este homenaje se propende a la exaltación de uno de los valores indiscutidos de la ciencia continental y se favorece la aproximación espiritual entre los pueblos americanos. Por investigaciones practicadas en los últimos tiempos, parece que el área de la enfermedad de Carrión no se encuentra circunscrita al territorio peruano y que en otros países han

aparecido brotes de esta dolencia. Por esto, el eminente aporte de Carrión a la ciencia médica es digna del reconocimiento universal, y comprendiéndolo así, la Facultad de Medicina de Bogotá le ha rendido el grato homenaje a que nos hemos referido, y que agradecemos los peruanos como una noble manifestación de hermandad continental.

(“El Comercio” (Lima). 17-VII-41).